

Antología de William Contraponto

Presentado por

Poemas del Alma 

índice

El Silencio Que Te Espía

EN LA DIFERENCIA, EL ENCUENTRO

Entre Tinieblas y Claridades

La Navaja del Tiempo

Brindo por la Vida

Fiel a lo Esencial

Canto de la Madrugada

Vive Tu Experiencia

Cuando Nada Es Suficiente

El Hombre en el Umbral

Teorema del Camino

Dilución

Última Dosis de Ilusión

Los Dioses del Vacío

LEO TU CUERPO

Rostros en Serie

Soplo de Pétalo

La Rosa Entera

La Jaula del Tiempo

Gravitando lo Imponderable

EL MIEDO A LA CONCIENCIA

La Pregunta Infinita

Entre Sombras y Madrugadas

La Rueda Gira, Pero la Jaula Es la Misma

Máquina del Infinito

Puerta Ligera

El Regreso del Gesto

Prueba de Sonido

Entre el Hola y el Abismo

El Espejo del Deseo

Pasos Contados

Fragments de Un Día Olvidado

El Martillo de Nietzsche

La Nada es la Raiz de Todo

En el Último Instante

Las Alas de lo Invisible

El Lugar Bajo la Nada

Donde Nace el Pensamiento

El Mundo Que Se Parte

Soledad Sideral

¿A Dónde Van los Días

El Pensamiento en el Aire

Lo Que Queda de Lo Que Fuimos

Dualidades

La Salida Sin Sentido

La Justicia llega de Madrugada

En la Cinta de las Horas

La Caravana de los Desalentados

Entre lo Sobrio y lo Ebrio

El Último Refugio de lo Real

El Enigma del Primer Paso

Imperio de la Naranja Podrida

Lo No Pronunciado

¿Cuánto Cobra el Éxito?

Fenomenología del Contentamiento

El Milagro Consciente

Soneto del Camino Humano

Pedido de Amnistía

En las Vacaciones de Dios, ¿Quién Asume?

Consciencia del Desamparo

Según el Protocolo

Una Casa en el Ahora

Nadie Sobre Nadie

Intravenosa

Tan Cerca, Pero Tan Lejos

Después del Día Común

Autodefensa del Ser

La Sinfonía de los Pueblos

El Día que Olvidó Nacer

La Carretera que Pasa Por la Nada

Al Otro Lado de la Avenida

La Conciencia en Venta

La Imposición

Voz que No se Rinde

En la Orilla del Mañana que No Llegó

El Tiempo que Sentimos

El Silencio Que Te Espía

El Silencio Que Te Espía

William Contraponto

Te escondes en el ruido y la agonía,
temiendo la sombra de tu propia verdad.
Llamas vida a la farsa que te guía,
mas vives al borde de la tempestad.

Tus gestos son ensayo y simulacro,
reflejos de un desierto mal cubierto.
Tu risa es disfraz en el teatro opaco,
pues nunca estuviste tan cerca y tan incierto.

La habitación te devuelve lo callado:
un murmullo sin rostro, frío, entero.
En el fondo del silencio evitado,
te acecha un ser sin nombre y verdadero.

No huyes sólo del mundo allá afuera,
sino de la presencia cruda que te habita.
El ruido es refugio de quien desespera
y no se atreve a oír su propia cuita.

EN LA DIFERENCIA, EL ENCUENTRO

EN LA DIFERENCIA, EL ENCUENTRO

William Contraponto

No hay un solo rostro en la faz del mundo,
cada color, cada habla es raíz de canción.
En el otro que vive, me hondo profundo ?
soy puente, soy puerto, contradicción.

Lo diverso es llama que aprende a crecer,
es danza entre voces sin dueño ni ley.
Es el caos fecundo que sabe tejer
la trama sagrada de la evolución.

En la danza múltiple, todo respira,
del rezo del monje al tambor del suelo.
Es en lo que escapa, en la voz que delira,
que se alza el eco de nuestro anhelo.

Ningún dogma abarca el todo que somos,
ni patria, ni credo, ni verbo impuesto.
Somos el abrazo de márgenes rotos,
un coro de diferencias en un solo gesto.

Lo diverso es fuerza que enseña a vivir,
no hay verdad sin contradicción.
Es hilo que rompe el miedo a existir,
abriendo la carne de la tradición.

Respetar es verse en espejo quebrado,
es oír el silencio del que no habló.
El contrapunto no es ruido extraviado ?
es semilla de un nuevo quizá.

Lo diverso es mundo dentro del ser,
es verbo que late más allá de razón.
En el encuentro de abismos, va a florecer
la civilidad en construcción.

Entre Tinieblas y Claridades

Entre Tinieblas y Claridades

William Contraponto

En el fulgor del camino sombrío,
existe una niebla de posibilidades.
El azar ya no se reduce al vacío;
hay sombras que eligen sus verdades.

Los pasos vacilan sobre suelo incierto,
entre silencios que fingen sentido.
Cada gesto traza un rumbo cubierto,
al compás de un tiempo dividido.

Lo humano se inventa en cada caída;
ya no basta el reflejo en la vitrina.
Errando el blanco se encuentra la vida,
entre ausencias, el sentido germina.

Hay un cansancio que mueve sentidos,
una sed que no busca saciedad.
Deseos nacen de sueños heridos,
y habitan grietas de la realidad.

En el fulgor que era ciego y espeso,
se revela el paso que nunca se vio.
La niebla, por fin, no teme el comienzo,
pues hay lucidez donde antes no.

La Navaja del Tiempo

La Navaja del Tiempo

William Contraponto

El tiempo hiere, no lo ves,
su filo es frío, sin error.

La piel resiste alguna vez,
pero no escapa del dolor.

Cada segundo abre un abismo,
donde se caen lo que no fue.

El alma calla su espejismo,
el cuerpo duda de su fe.

El calendario es cuchillo,
el reloj dicta la condena.

El paso firme y tan sencillo
clava su juicio sin cadena.

Graba en los huesos su sentencia,
escribe en sombras el final.

Promete paz, vende demencia,
y siembra ausencias sin rival.

Todo que nace, ya declina,
todo que brilla, se oscurece.

El tiempo corta y se inclina
sobre la vida que fenece.

Brindo por la Vida

Brindo por la Vida

William Contraponto

Brindo por la vida tal como llegó,
con sus enredos y amaneceres.
A veces castiga, a veces me dio
motivos de sobra pa' no tener miedos.

Tuve mil amigos, después, soledad,
caricias sinceras y noches sin fin.
No niego las penas, pero es la verdad:
vivir es caerse y seguir hasta el fin.

Que venga el recuerdo, que venga el amor,
la vida no avisa, se mete no más.
Yo brindo de pie, con copa y valor,
si vale la pena, se debe intentar.

Brindo por lo que se queda en mi piel,
por lo que se fue, por lo que aún vendrá.
La vida no sabe jugar con papel,
se escribe en la sangre, se borra y se da.

Y cuando me llamen por última vez,
que sea cantando, sin mirar atrás.
Que digan de mí: vivió como es,
con todos sus fuegos y su libertad.

Que venga el recuerdo, que venga el amor,
la vida no avisa, se mete no más.
Yo brindo de pie, con copa y valor,
si vale la pena, se debe intentar.

Fiel a lo Esencial

Fiel a lo Esencial

William Contraponto

No está en joyas ni en exceso,
ni en el brillo de un escaparate,
donde el tiempo halle su progreso
ni el sentido que lo abate.

Ser fiel a lo que uno es,
y no a lo que otros quieren ver,
es andar con lucidez,
sin temer a renacer.

Las cuentas llenas no sostienen
el suelo que empieza a temblar.
Las glorias fáciles se extinguen
cuando el silencio hace hablar.

Ser fiel a lo que uno es,
y no a lo que otros quieren ver,
es andar con lucidez,
sin temer a renacer.

Viajar sin rumbo es disfraz
si el corazón nunca partió.
La libertad se vuelve paz
solo si el deseo cedió.

Ser fiel a lo que uno es,
y no a lo que otros quieren ver,
es andar con lucidez,
sin temer a renacer.

La paz no grita ni se impone,
se revela en lo temporal.

La conciencia, en su bastión,
guarda lo más visceral.

Ser fiel a lo que uno es,
y no a lo que otros quieren ver,
es andar con lucidez,
sin temer a renacer.

Canto de la Madrugada

Canto de la Madrugada

William Contraponto

Camino despacio por calles dormidas,
el mundo parece tan fiel,
pero en mi pecho arden heridas
que gritan en un rincón cruel.

Veo las puertas aún bien cerradas,
el cielo se rompe en papel,
y entre las sombras de las fachadas
una nota me sujeta a su laurel.

Creo que será una mañana soleada,
pero aún me pongo a pensar:
si un canto nace en plena madrugada,
¿no será también para alumbrar?

No todo farol señala el camino,
ni toda luz sabe guiar.
A veces un eco, tan pequeño y fino,
nos puede volver a tocar.

Quizá no sea sólo poesía,
quizá un abrazo más sutil...
lo que despierta en noche fría
es como un soplo infantil.

Creo que será una mañana soleada,
pero aún me pongo a pensar:
si un canto nace en plena madrugada,
¿no será también para alumbrar?

Si la oscuridad dirige el baile,
y el silencio quiere dialogar,
quizá ya no importe el detalle...
quizá ha llegado el tiempo de cantar.

Creo que será una mañana soleada,
sin prisa me dejo encontrar.
Pues algo me toca en la madrugada,
y sigo aprendiendo a interpretar.

Vive Tu Experiencia

Vive Tu Experiencia

William Contraponto

La vida se va deprisa, compañero,
no hay tiempo para fingir la esencia.
Construye tu propio sendero
y vive, vive con toda tu conciencia.

No esperes los gritos de la multitud,
ni sigas rutas ajenas a tu pecho.
El camino hacia la plenitud
se traza en lo incierto y en lo deshecho.

Si vas a llorar, que sea sincero,
si vas a reír, que sea presente.
El tiempo cobra lo que no es entero
y deja vacío al que vive ausente.

No vivas solo para encajar,
ni busques moldes para tu ser.
Volar no exige siempre ganar,
a veces basta con comprender.

La vida se va, hermano del alma,
lo que cuenta es el gusto del intento:
errar, amar, perder la calma,
y reír con valor ante el tormento.

Cuando Nada Es Suficiente

Cuando Nada Es Suficiente

William Contraponto

Cuando nada te dice lo justo
sobre el rostro del mundo real,
es señal de que todo es un susto
y que el fondo no tiene final.

La certeza se vuelve cadena,
el sentido, un reflejo fugaz.
Cada verdad que suena serena
es un eco que no dice más.

Quizás no hay un centro esperando,
ni respuestas detrás del telón.
Sólo pasos que vamos dejando
en un suelo sin dirección.

No preguntes por qué ni hasta cuándo,
ni quién traza tu ruta al andar.
Hay más vida en seguir dudando
que en quererla toda encerrar.

El Hombre en el Umbral

El Hombre en el Umbral

William Contraponto

El hombre en el umbral no pasa,
mide el mundo sin moverse.
Ve la trama que se enlaza
entre el miedo y el reverse.

Sabe el gesto que se esconde
detrás de la cortesía,
y en la calma que responde
ve el temblor de cada día.

Mira rostros que prometen
lo que nunca han de entregar,
y palabras que se meten
como sombras al hablar.

Escucha sin preguntar
lo que el ruido no disfraza,
como quien quiere encontrar
la verdad sin que lo abrasa.

No avanza ni retrocede,
pero sabe hacia dónde ir:
hay preguntas que se ceden
solo al borde de existir.

Teorema del Camino

Teorema del Camino

William Contraponto

Cada paso es una duda
Y cada respiro un poema,
La vida, tensa y desnuda,
Anda entre sombra y teorema.

El suelo cruce al deseo,
El tiempo talla su lema,
Mientras el yo, en su anhelo,
Busca un nombre al problema.

El silencio pesa en la ruta
Como si fuera emblema
De un alma rota y absoluta
En vaivén de un sistema.

Los ojos miran el borde
Y buscan algún esquema,
Algo que cruce y acorde
Lo real con el poema.

Y así seguimos, errantes,
Sin brújula ni diadema,
Cada paso abre instantes
Y cada respiro es dilema.

Dilución

DILUCIÓN

William Contraponto

No hay gloria en ser reflejo
de una mirada perdida.
El alma, si da consejo,
cede al mundo su medida.

Se rebaja quien se forma
según el molde del día,
pues el aplauso transforma
la verdad en galería.

El entorno, a veces, llama
con promesas de abrigo,
pero al precio de esa llama
muere lenta la fe en uno mismo.

Sé quien eres ? sin desvío,
aunque el silencio te pese,
pues el disfraz es un río
que al fondo jamás pertenece.

Quien se ajusta al forastero
pierde el nombre en el reflejo.
Y el ser, vuelto pasajero,
es apenas un bosquejo.

Última Dosis de Ilusión

Última Dosis de Ilusión

William Contraponto

En el espejo roto del alba
pinté mi nombre con labial vencido.
Cada verso, una herida que se salva,
cada amor, un contrato incumplido.

Apagué cigarrillos con promesas,
tatuando en el pecho un quizás.
La vida servida en manos adversas,
brindando al silencio, una vez más.

Fui poeta de bares ya olvidados,
de los que cantan verdades torcidas.
Mi alma, un cuarto sin ecos cerrados,
mil puertas, todas ya sin salidas.

Vendí mi reloj al futuro incierto
para no explicar lo que he dejado.
Hoy camino el tiempo más desierto
con el corazón casi empeñado.

Si mentí, fue por pura ternura,
si escapé, fue del campo de guerra.
Pero hay siempre una amarga fisura
en aquello que más nos destierra.

No me esperes con flores en la mano,
recíbeme con vino del barato.
Que aún compongo un canto insano
que jamás se oyó en ningún teatro.

Los Dioses del Vacío

Los Dioses del Vacío

Se crea un dios en la duda vacía,
Semilla de miedo, fruto de fantasía.
Cuando la razón no alcanza la luz,
El mito se alza, firme, y seduce en su cruz.

En la noche oscura sin ciencia ni saber,
El hombre inventa quién pueda vencer.
Explica truenos, tormentas, dolor,
Nombra al misterio, corona el temor.

Dioses se forman en la sombra de la mente,
Cuando la verdad se hace ausente.
Vacíos de lógica se llenan entonces,
Con ecos de sueños y viejas canciones.

Tan frágiles son voces sin suelo seguro,
Que crean divinos para el tiempo futuro.
Pues el consuelo es rey en caída tan cruel,
Vistiendo de eterno un velo infiel.

Y así, en la falta de luz o respuesta,
Nace la leyenda, tan bella y dispuesta.
Que guía las almas con miedo y aflicción,
Mientras la razón duerme en la oscuridad sin perdón.

LEO TU CUERPO

Leo tu cuerpo

William Contraponto

Leo tu cuerpo sin prisa,
como un verso que arde al mirar,
en tu piel despierta la brisa
que me invita a navegar.

Tus gestos guardan la huella
de un deseo sin final,
la palabra se hace estrella
en el tacto más esencial.

Tus ojos rompen el muro
de un silencio que se rindió,
y en su reflejo tan puro
mi voz sin miedo nació.

Te beso buscando sentido,
en la ruta de cada rincón,
un misterio queda encendido
en la música del corazón.

Leo tu cuerpo sin prisa,
como un verso de eternidad,
y en cada línea precisa
descubro nueva verdad.

Rostros en Serie

Rostros en Serie

William Contraponto

Desfilan cuerpos en un desfile sin esencia,
cabellos cortados en idéntico modelo,
fantasías compradas que matan la conciencia,
sonrisas iguales, repetidas en el anzuelo.

La calle se llena de gestos clonados,
voces que suenan sin vida ni memoria,
sueños vendidos, deseos enjaulados,
en vitrinas que borran su propia historia.

El corte, la pose, la moda dictada,
dibuja un ejército de cartas marcadas,
nada se mueve, nada se salva,
sólo la masa de almas enlatadas.

Ser diferente ya parece un castigo,
la caja rechaza al que quiere escapar,
mejor marchar al ritmo del abrigo
que ser un trazo difícil de clasificar.

Así caminan mil máscaras repetidas,
pasos programados, respiros iguales,
colección de almas vendidas por vidas,
sus códigos de barra los vuelven poco originales.

Soplo de Pétalo

Soplo de Pétalo

William Contraponto

Mi nombre lo dice el tiempo
y en la arena lo escribe el viento,
no es el instante quien me describe,
estoy en el horizonte, en el vuelo del pétalo.

Mi paso resuena en la aurora
cuando la noche aún respira,
la memoria me devora
y la nostalgia me retira.

Soy fragmento de brisa
que teje el rostro de la tarde,
un eco en la piel precisa
que la sombra guarda y no arde.

Entre el grano y el infinito
camino sin tener certeza,
mi voz roza el mito
en el velo frágil de la naturaleza.

Ni piedra, ni agua estancada,
soy soplo en el verbo del suelo,
cada estación me da jornada,
cada poema, un destino paralelo.

La Rosa Entera

La Rosa Entera

William Contraponto

En la niebla fría de ignorancia broto,
un libro abierto es sol en mi jardín.
La mente es tierra, pero solo brota
quien riega el verbo y poda su propio fin.

La llama piensa antes de quemarse,
y el viento susurra ideas al grano.
Quien teme dudar deja de moverse,
preso en el espejo de lo insano.

La sabiduría es filo de dos caras:
corta ilusiones, hiere el corazón.
Son pétalos que el tiempo no declara
sin extraviarse en busca de razón.

La rosa es rosa entera y viva solo
si guarda en sí perfume y cicatriz.
El fruto nace donde habita el polvo,
y el pensamiento es tierra que pide bis.

Quien corta pronto pierde la madurez;
quien cree de más no ve la entrelínea.
El tiempo enseña en pasos de altivez,
y cada luz es duda que germina.

La Jaula del Tiempo

La Jaula del Tiempo

William Contraponto

Hay un barrote que limita
Entre el después y el ahora,
No siempre se ve explícita,
Tampoco se vio otrora.

Juega como quieras jugar,
Apuesta lo que quieras apostar,
No se doblega
Ante voluntad tan ciega.

De la jaula del tiempo nadie huye,
Su hierro moldea hasta la ilusión,
Quien intenta doblarla, concluye
Que pierde la calma y la razón.

La era en que nacemos nos sujeta,
Levanta costumbres cual rejas sutiles,
Aunque no sigas ni seas su profeta,
Cargas su peso en gestos febriles.

El entendimiento tal vez se demore,
Sembrado en mirada futura y paciente,
Y cuando llegue, si acaso no ignore,
Ya no te abrace el soplo presente.

Gravitando lo Imponderable

Gravitando lo Imponderable

William Contraponto

En el borde exacto de la duda
mis pasos tiemblan en el aire.
El horizonte se vuelve desierto,
pero sigo sin volver atrás.

La brújula enloqueció,
los polos bailan en la nada.
Sé que el mundo ya no es mío,
pero la duda es mi camino.

Soy trazo en espiral suspendida,
silencio entre dos rumores,
mis ojos guardan la sentencia
de que pensar también hiere flores.

La razón pesa como hierro
y el corazón se hunde mudo.
En lo que creo, ya no encierro,
sino que dejo abierto el absurdo.

En órbita de lo que no sé,
hago morada en cada vacío.
Lo que me mueve, nunca toqué,
pero respiro lo intangible.

Y si la caída es belleza,
dejo el suelo para quien implora,
prefiero el vuelo de la incertidumbre.

Porque gravitar es no atarse,

es bailar sin tener ahora,
pero aceptarse en el vivir.

EL MIEDO A LA CONCIENCIA

EL MIEDO A LA CONCIENCIA

William Contraponto

Quien teme la soledad
también teme a su conciencia,
no soporta la verdad
que desnuda su apariencia.

Busca rostros y ruidos
para huir del pensamiento,
pero en gestos repetidos
se acrecienta su tormento.

Finge firmeza al andar,
oculta dudas sin fin,
con un lazo al aparentar
se aprieta dentro de sí.

Gira en círculos marcados,
sigue mapas prestados,
y repite los dictados
como bienes heredados.

Hablan mucho por no oír el peso,
gritan fuerte para tapar el resto.
En la cama apagan la razón
y así logran dormir... sin perdón.

La Pregunta Infinita

La Pregunta Infinita

William Contraponto

Cuatro cuartos de un día

En un miércoles nublado,

¿Habrá alguna alegría

Que aún no se haya anunciado?

Siete días, una semana

¿Y qué hay más allá del instante?

¿Será la realidad humana

Lo impensable o lo angustiante?

¿Hay promesas en el silencio,

O solo ruidos en la memoria?

¿Seremos polvo en viento inmenso

O dueños breves de la historia?

Si la esperanza es pasajera,

¿Por qué insistimos en el camino?

Tal vez la fe sea la frontera

Que nos separa del vacío y del espino.

Y cuando la noche al fin llegue,

Con su sombra tan cerrada,

Quedará solo el saber

Que la vida es nada y más nada.

Entre Sombras y Madrugadas

Entre Sombras y Madrugadas

William Contraponto

En la esquina muda de la ciudad,
un viento helado corta la razón,
llevo en la piel toda la verdad
que arde de miedo y contradicción.

Los días corren como un rumor,
promesas muertas sin dirección,
y sigo el filo de algún dolor
que pinta espejos en mi canción.

Pero nadie sabe
lo que oculta el temblor,
un mundo que cabe
en un gesto sin color.

Las calles viven de poesía,
grafitis tristes del corazón,
y el tiempo juega con ironía
mientras desangra la sensación.

Quizá los años quieran contar
por qué los sueños mueren en voz,
o sólo intenten crucificar
al que persigue lo que no es hoy.

Pero nadie sabe
lo que oculta el temblor,
un mundo que cabe
en un gesto sin color.

La Rueda Gira, Pero la Jaula Es la Misma

La Rueda Gira, Pero la Jaula Es la Misma

William Contraponto

El tiempo gira en ciclos de ilusión,
Y la vida persiste en su juego eterno,
Mas en las cenizas arde la pasión,
Un tenue fuego encendiendo lo interno.

La rueda gira, y todo renacerá,
El suelo que aprieta también es sostén,
De cada herida un respiro brotará,
Como un suspiro que al vacío se ve.

Si la jaula es dura, hay cielo en la mente,
Pues quien sueña rompe los hierros fríos,
Y en la esperanza, hilo resplandeciente,
Se abren las alas y vencen desafíos.

No hay prisión mayor que el propio miedo,
Ni rejas más sutiles que la memoria,
Mas cuando los ojos hallan otro enredo,
La pena se inclina al paso de la gloria.

La rueda gira, la vida nos rehace,
Aunque la jaula insista en retener,
Pues cada sueño es un rincón de paz,
Y la clave oculta es siempre el vivir.

Máquina del Infinito

Máquina del Infinito

William Contraponto

El cielo traza rutas invisibles,
con lógica de sueño sin final,
los astros son ideas imposibles
pensadas por un orden natural.

Los átomos dialogan con el tiempo,
que avanza sin saber por qué razón,
y todo caos es solo un fundamento
de una precisa, muda confusión.

Un pensamiento cruza los planetas,
como un fulgor que nadie descifró,
y el eco de las dudas más secretas
resuena en lo que nunca se nombró.

El universo piensa en su desvelo,
máquina viva sin ningún creador,
refleja en mí su antiguo anhelo,
soy su engranaje, no su motor.

Las galaxias se mueven como ideas,
que buscan forma, nombre y dirección,
y cada luz construye sus aldeas
de sombra, duda y contradicción.

Si el mundo es mente, somos su reflejo,
destellos de una red sin dimensión,
y la verdad respira en el espejo
que muestra solo la interpretación.

El universo piensa en su desvelo,
máquina viva sin ningún creador,
refleja en mí su antiguo anhelo,
soy su engranaje, no su motor.

Puerta Ligera

Puerta Ligera

William Contraponto

Ahora no hay manera,
yo quiero que te vayas.
Espero que sigas
por la puerta más ligera.

No pongas despedidas,
ni adornes lo que duele.
A veces, quien más hiere
es quien mejor se despide.

No traigas tus promesas,
ni culpes al destino.
Hay caminos que terminan
sin razón, sin despedida.

Yo guardaré el silencio,
tú lleva tu tormenta.
Cada quien con su ausencia,
cada cual con su sentencia.

Y si un día regresas,
no llames, no toques.
Lo que se va sin fuego
no vuelve con las voces.

El Regreso del Gesto

El Regreso del Gesto

William Contraponto

Quien me toca con artimaña
ya tiene marcado el fin,
y no es venganza mi hazaña,
sino el giro del jardín sin fin.

No levanto voz ni espada,
ni lanzo piedra en la oscuridad.
Dejo que el tiempo dé su jornada
a quien se embriaga de vanidad.

La vida cobra su moneda,
aunque demore, sabe cobrar.
Lo que se siembra, el mundo enreda
en su justo y sabio girar.

No me engañan ruegos fingidos,
ni promesas de oro o de paz.
El eco responde los ruidos
de cada mentira que el viento da.

Por eso camino en silencio,
sin desear ruina o perdón.
Porque el error lleva su juicio
en el tribunal de su acción.

Prueba de Sonido

Prueba de Sonido

William Contraponto

Entre cables y melodías,

Prueba de sonido.

Entre miradas y alegrías,

Los cuerpos daban el ritmo.

En el ensayo de la noche naciente,

Silencios pedían canción,

Y el tiempo, en su lazo pendiente,

Afinaba el corazón.

Las notas flotaban en el aire,

Como brisa en estribillo.

Era el mundo por un instante

Respirando su sencillo.

Entre gestos y disfraces,

Todo decía "sí" sin hablar.

El deseo en los rostros

Hacía la música respirar.

Y cuando cesó la armonía,

Ni el silencio apagó el color:

Quedó en el aire la poesía

De lo que suena tras el amor.

Entre el Hola y el Abismo

Entre el Hola y el Abismo

Con los años, mis observaciones sobre la vida y la realidad me fueron alejando del mundo social. No por rechazo, sino por desajuste. La distancia no se impuso: se reveló.

Mientras se hablaba de lo cotidiano, yo escuchaba el vacío entre las palabras. Lo esencial no se decía, y lo que se decía no me alcanzaba. Mis preguntas no tenían eco. Las suyas no me tocaban. La conversación moría en el "hola".

Comprendí entonces que la lucidez aísla. No porque queira, sino porque ve. Y al ver, rompe el juego. No hay consuelo en esto, pero sí una forma de verdad.

La soledad del que piensa no es un castigo. Es una consecuencia.

El Espejo del Deseo

El Espejo del Deseo

William Contraponto

Cuerpos se disuelven en lenta jornada,
mentes se alzan buscando pensar.
La belleza es llama por cada alma forjada,
reflejo secreto de un modo de amar.

Yo busco en la palabra la fuerza encendida,
otros en el roce hallan su sentido.
Cada mirada es chispa que la vida convida,
a su propio deseo, legítimo y vivido.

No hay medida que al mundo resuma,
ni regla que la esencia limite.
Sentir es un río que rompe la espuma,
en cauce oculto donde el alma habite.

La diversidad es suelo que el paso sostiene,
es viento que impulsa, es luz que convida.
Es puente que une lo que el abrazo contiene
con lo que el otro lleva en su propia vida.

Que siga el latir, sin miedo ni herida,
en cada ser, como en él habita.

Pasos Contados

Pasos Contados

William Contrapunto

Cuento mis pasos como quien mide el fin,
cada paso es huella de lo que queda en mí.
El suelo me observa, áspero y frío,
cómplice mudo de mi desafío.

Las horas me cortan con láminas finas,
llevando consigo verdades pequeñas.
El ayer se pierde en el polvo del camino,
y el hoy me enfrenta sin decir destino.

El tiempo es un cárcel sin muros ni llaves,
que aleja y llama con redes iguales.
Camino sabiendo que nada detiene
el paso que parte y jamás se mantiene.

Hay curvas que mienten, senderos que engañan,
puertas que se cierran y nunca se abran.
Aun así sigo, sin mapa ni guía,
pues cada llegada es fin que vacía.

Y cuando al final cesen mis rastros,
no habrá cánticos, ni signos gastados.
Solo el silencio, inmóvil, profundo,
guardando los pasos que di en este mundo.

Fragmentos de Un Día Olvidado

Fragmentos de Un Día Olvidado

William Contraponto

Un sonido discreto abre el instante,
el pensamiento toca el suelo.
Todo parece más distante,
pero hay sentido en el desvelo.

El día pasa y se esclarece,
en lo que se pierde hay un refugio.
La vida es ciclo que enriquece,
aunque cambie su rumbo y flujo.

Los gestos hablan sin querer,
las palabras flotan sin destino.
Hay un silencio por entender,
como una melodía con tino.

El día pasa y se esclarece,
en lo que se pierde hay un refugio.
La vida es ciclo que enriquece,
aunque cambie su rumbo y flujo.

La mente busca algún contorno,
pero todo escapa, todo fluye.
Lo incierto asume otro entorno,
y el tiempo mismo se diluye.

El día pasa y se esclarece,
en lo que se pierde hay un refugio.
La vida es ciclo que enriquece,
aunque cambie su rumbo y flujo.

Y cuando parece el final,
un nuevo inicio se anuncia.
No hay derrota, sólo el sí
de lo que fue y se renuncia.

El día pasa y se esclarece,
en lo que se pierde hay un refugio.
La vida es ciclo que enriquece,
aunque cambie su rumbo y flujo.

El Martillo de Nietzsche

El Martillo de Nietzsche

William Contraponto

Toco el ídolo y suena hueco,
la piedra santa ya no resuena.
La vieja mentira cae de a poco,
y el nada es todo lo que suena.

No es destrucción sin horizonte,
es prueba dura, sin engaño.
El golpe revela el falso monte,
y desnuda el vicio humano.

Cada martillazo es sentencia,
derriba la fe, rompe el velo.
La vida exige tu presencia,
no promesa de otro cielo.

Se alza entonces el suelo concreto,
sin ilusiones donde apoyar.
El golpe es seco, frío y recto,
para enseñar a recomenzar.

La Nada es la Raíz de Todo

La Nada es la Raíz de Todo

William Contraponto

De la nada se alza el soplo mudo,
que anuncia al ser en su ensayo,
en la penumbra fría germina el estudio,
del caos que forja su propio rayo.

Ningún sentido nace entero,
es del vacío que el verbo emana,
la nada es vientre verdadero,
que da a la forma la herida humana.

La vida insiste en inventarse,
aun donde el tiempo se deshace,
hay un soplo que busca afirmarse,
en la ruina que el ser nos deja yace.

Del límite brota el pensamiento,
raíz que toca el suelo incierto,
es en el silencio del tormento,
donde el todo nace del desierto.

Y al final, cuando el verbo calla,
la nada reina, lúcida y muda,
pues toda existencia se acalla,
en el origen simple de un todo.

En el Último Instante

En el Último Instante

William Contraponto

En el último instante, lo que importa
es poseer la llama de la mente alerta.
No el consuelo, ni la vana promesa,
sino ser fiel a la propia esencia.

Cada gesto es breve y pasajero,
mas funda el tránsito verdadero.

En la duda germina el pensamiento,
y el error sostiene el fundamento.

El mundo exige máscaras y rutas,
pero el borde revela otras luces mudas.
Ser es negar lo que se espera,
e inventar camino en plena era.

La elección pesa, el tiempo persiste,
y el yo comprende: nada es triste,
sino vivir sin advertir
el instante justo de ser y sentir.

Cuando el todo se disuelve en nada,
la mente alza su última llama:
no es fe, ni esperanza armada,
es lucidez que también inflama.

Las Alas de lo Invisible

Las Alas de lo Invisible

William Contraponto

Vuelan las alas de lo invisible,
sobre el silencio de lo que calla,
rompen el muro de lo imposible,
y dejan luz donde el miedo estalla.

No piden cielo ni redención,
sólo la altura que el ser reclama,
nacen del pulso, no de oración,
son fuego humano, no pura llama.

En cada gesto vive un destello,
un grito antiguo que se renueva,
ser libre es verse sin un espejo,
caer sin miedo, saber que prueba.

El aire sabe lo que no digo,
lleva mi sombra, mi incertidumbre,
camino solo, pero conmigo,
sin más verdad que mi costumbre.

Y si algún día el vuelo termina,
no habrá derrota, sólo retorno,
porque la vida que se adivina
nace del salto más inoportuno.

El Lugar Bajo la Nada

El Lugar Bajo la Nada

William Contraponto

Hay un lugar bajo la nada,
donde el tiempo no se explica.
Ni vestigio, ni alborada,
solo la ausencia que fabrica.

Allí, el ser se dispersa,
en un silencio que no acaba.
Lo que suena o se conversa
es memoria que no llegaba.

No hay dolor, ni alivio,
solo lo que no comienza.
El todo es un delirio vívido,
y la nada, una promesa inmensa.

Quien llega no parte más,
pues partir sería tener suelo.
Y en lo intangible que se da,
la nada aprende su anhelo.

Bajo la nada hay sentido,
hecho de falta y de velo.
Es el lugar del indefinido,
donde la nada roza el cielo.

Donde Nace el Pensamiento

Donde Nace el Pensamiento
William Contraponto

¿Qué sería de la respuesta,
si no existiera la duda?

Toda certeza se manifiesta
en mente que se desnuda.

Sin el filo de la incertumbre,
no germina el pensamiento;
la razón pierde su costumbre,
y el dogma es su fundamento.

La duda es llama y herida,
que desgarra el falso abrigo,
donde la verdad contenida
se asoma, casi contigo.

Del quizás surge el intento,
del error nace el camino;
quien no cae en su propio viento,
no descubre su destino.

Así, del riesgo se inicia
el ser que en sí se rehace ?
pues la duda es poesía,
y la respuesta, nunca en paz.

El Mundo Que Se Parte

El Mundo Que Se Parte

William Contraponto

Unos nacen en la cima,
otros entre ruinas.

La suerte es una mentira
bien vestida de mérito.

¿Quién parte el pan
con quien nunca lo ha visto?
¿Quién levanta el puente
cuando la norma es el muro?

Llaman orden
a lo que es privilegio.
Llaman paz
al miedo silenciado.

La vida se parte en dos:
una mitad obedece,
otra manda.
Una mitad espera,
otra lucra.

Pero hay ojos que no aceptan
el paisaje impuesto.
Hay manos que se niegan
a cerrar el puño
cuando pueden ofrecer abrigo.

Y cuando un paso
se da fuera del riel,
la tierra aprende

que existe camino
donde dijeron:
"no hay salida".

No es sueño,
sino sed.

No es revuelta,
sino memoria.

Es el nombre que no se dice
por miedo a que prenda fuego
en el palacio de las certezas.

Pero vive
en cada gesto que dice:
nadie vale más
que nadie.

Soledad Sideral

Soledad Sideral

William Contraponto

La Luna, cansada de su órbita impuesta,
se aleja lenta, discreta y serena.
Desde lo alto, observa la Tierra, que encierra
su propio dolor en vieja condena.

El hombre en su silla, sin ilusión,
mira las noticias del abandono.
"Si yo fuera ella" ?dice con razón?,
"también huiría de su antiguo dueño."

Hay algo lúcido en tal sarcasmo,
una risa amarga, cósmica y fría.
Quizás la Luna huye del marasmo
de un mundo que seca su propia alegría.

¿Quién soportaría tanta guerra,
tanto grito en nombre de la verdad?
Hasta los astros huyen de la Tierra,
por miedo a nuestra humanidad.

Y el hombre, solo, frente a la pantalla,
ve al silencio tornarse compañía.
La Luna se va, y él se desvela:
reflejo de su melancolía.

¿A Dónde Van los Días

¿A Dónde Van los Días

William Contraponto

Si el tiempo pasa,
¿a dónde van los días?
¿Será que se esconden
en la curva de las melodías?

En rincones perdidos
de la casa que fuimos,
resbalan calendarios
en silencios sin nombres.

Las horas se deshacen
en el polvo del recuerdo,
y lo que no dijimos
suspira en suave anhelo.

Si el tiempo pasa,
¿a dónde van los días?
¿Será que se esconden
en la curva de las melodías?

Rostros que el viento olvida,
promesas que se disipan,
todo se inclina al instante
como hojas que dialogan.

El tiempo no tiene casa,
ni brújula ni puerto.
Es un soplo que nos cruza,
y nunca vuelve, incierto.

Si el tiempo pasa,
¿a dónde van los días?
Tal vez se disuelvan
en la curva de las melodías.

El Pensamiento en el Aire

El Pensamiento en el Aire

William Contraponto

Hay un instante en que el pensamiento se desprende
y ya no pertenece al cuerpo que lo engendró.
Es como un soplo que encuentra al viento y se confunde con él,
perdiendo forma, ganando inmensidad.

Las palabras aún intentan retenerlo,
pero fallan como manos que quieren atrapar la neblina.
Todo lo que queda es el rastro de lo invisible,
un silencio suspendido entre lo dicho y lo que quiso ser.

Tal vez el aire también piense.
Tal vez haya una conciencia dispersa entre el ruido de las ramas,
entre el leve crujir de la ciudad que despierta hacia la nada.
Pienso que pensar es eso: respirar la duda,
dejar que se esparza hasta tocar el límite del propio aire.

Y cuando el viento pasa, llevo conmigo lo que no pude decir,
no como recuerdo, sino como presencia sin rostro.
El pensamiento, ese pájaro sin dirección,
encuentra refugio sólo en el espacio entre un soplo y otro.

Lo Que Queda de Lo Que Fuimos

Lo Que Queda de Lo Que Fuimos

William Contraponto

Si un día cruzo la noche entera
y el cuerpo se canse de su propio eco,
no esperaré por luz ni por frontera:
sólo por el rastro de lo que aún soy.

Porque más allá de la muerte no hay secreto,
no hay espíritu buscando algún lugar.
Sólo memoria venciendo el miedo
y lo que dejamos en el fondo de mirar.

Lo que queda de lo que fuimos es el gesto,
el nombre lanzado al viento incierto.
No es un alma flotando en algún lugar,
es la memoria que insiste en continuar.
Y si no regreso, que sea así:
en lo que construí, en lo que vive en ti.

Cuando la última puerta se cierre,
no habrá juicio, ni muro, ni perdón.
La vida es un barco que aprende y se pierde
en cada paso, en cada ocasión.

A lo que llaman alma, yo llamo historia:
la voz sencilla de lo que se amó.
Es la cicatriz guardando memoria
de cada lucha que alguien peleó.

Lo que queda de lo que fuimos es el gesto,
el nombre lanzado al viento incierto.
No es un alma flotando en algún lugar,

es la memoria que insiste en continuar.
Y si no regreso, que sea así:
en lo que construí, en lo que vive en ti.

Si dejo un verso suelto por la calle,
que sea luz a quien quiera seguir.
No hay misterio entre sombra y valle:
hay sólo el pulso de lo que se quiso sentir.
Y no es el más allá quien nos sostiene,
sino quien guarda nuestro bien.

En el silencio después del último paso,
nadie nos llama por salvación.
El tiempo recoge nuestro espacio
y lo entrega a otros, en continuación.

Si algo vive después del adiós,
no son ángeles ni eternidad:
es lo que sembramos en otros dos,
la parte nuestra que vira verdad.

Lo que queda de lo que fuimos es el gesto,
el nombre lanzado al viento incierto.
No es un alma flotando en algún lugar,
es la memoria que insiste en continuar.
Y si no regreso, que sea así:
en lo que construí,
en lo que vive en ti,
en lo que llaman fin
y que yo llamo existir.

Dualidades

Dualidades

William Contraponto

Algunos ya se han marchado
Sin haber hallado dirección;
Ni siquiera la tormenta maestra
Abrió sus mentes y visión
Sobre la dualidad que estructura
A los seres, perfección,
A los dioses, creación.

Después de la tormenta el sol surgió,
Y hasta pareció tan lógico,
Como descifrar un truco mágico
Tras concluir la presentación.
Ni infernal ni tanto al cielo:
Para el universo es vital
Todo proceso dual.

¿Qué sería
La derecha sin la izquierda?
¿La oscuridad sin la luz?
¿Qué sería
La ganancia sin la pérdida?
¿El santo sin la cruz?

Algunos ya se han marchado
Sin haber hallado dirección;
Ni siquiera la tormenta maestra
Abrió sus mentes y visión
Sobre la dualidad que estructura
A los seres, perfección,

A los dioses, creación.

Después de la tormenta el sol surgió,

Y hasta pareció tan lógico,

Como descifrar un truco mágico

Tras concluir la presentación.

Ni infernal ni tanto al cielo:

Para el universo es vital

Todo proceso dual.

¿Qué sería

El punto sin el contrapunto?

¿La positividad sin negatividad?

¿Qué sería

La verdad sin el confronto?

¿Y la unidad sin dualidad?

La Salida Sin Sentido

La Salida Sin Sentido

William Contraponto

Nadie desea la partida;
Ninguna hoz lleva colorida.
Nadie te aguarda en la salida;
Ningún rostro que dé cabida.

Siempre es abrupto el fin que llega,
Aunque anunciado por la vida;
Un corte mudo, sin entrega,
La cicatriz no compartida.

Hay quien insiste en otro paso,
Pero tropieza en la herida;
Pues cada vuelta es sólo un lazo
Que ata el resto de la partida.

Nadie desea la partida;
Ninguna hoz lleva colorida.
Nadie te aguarda en la salida;
Ningún rostro que dé cabida.

Y así seguimos, incompletos,
En exactitud desvanecida;
Rumbos dispersos, pasajeros,
Buscando norte sin guarida.

Y en lo que queda, sólo intento,
La hora nunca adormecida;
El pensamiento en movimiento
Pidiendo luz donde hay caída.

Nadie desea la partida;
Ninguna hoz lleva colorida.
Nadie te aguarda en la salida;
Ningún rostro que dé cabida.

La Justicia Llega de Madrugada

LA JUSTICIA LLEGA DE MADRUGADA

William Contraponto

Cuando la madrugada llama,
la conciencia se despierta;
la justicia llega sin fama,
y la verdad nunca se altera.

En las mesas torcidas de bares cerrados,
alguien apuesta contra su ilusión;
la sentencia cae en tragos quebrados,
sin toga alguna, sólo el carbón.

Las calles hablan más que los tribunales,
los muros guardan confesiones nocturnas;
el mayor crimen no cabe en los canales,
es el silencio de voces taciturnas.

Cuando la madrugada llama,
la conciencia se despierta;
la justicia llega sin fama,
y la verdad nunca se altera.

Entre cigarros y vasos partidos,
se paga la deuda que el día negó;
no hay juez alguno, sólo rostros heridos ?
ni inocente ni reo se salvó.

La noche corrige con trazo discreto,
escribe verdades que el sol no tolera;
manda en la sombra un mundo secreto ?
justicia que llega, torpe y sincera.

Cuando la madrugada llama,
la conciencia se despierta;
la justicia llega sin fama,
y la verdad nunca se altera.

En la Cinta de las Horas

En la Cinta de las Horas

William Contraponto

El tiempo avanza de puntillas,
sin permiso ni miramientos;
pasa leve como quien rompe,
y pesa hondo como el pensamiento.

Las horas tiran del hilo
que tejemos sin darnos cuenta;
a veces guía, a veces senda,
a veces pura tormenta.

El reloj, verdugo y aliado,
marca olvidos y ambiciones;
y el puente entre dos instantes
se fragua en decisiones.

Hay quien pretende frenarlo
con agendas y apariencias;
pero el mañana no regatea,
empuja sin indulgencias.

Y cuando el día se rinde
con sus prisas y demoras,
descubrimos que somos siempre
presa de la cinta de las horas.

La Caravana de los Desalentados

La Caravana de los Desalentados

William Contraponto

Por los caminos sin destino caminan,
Buscando un lugar al que llamar hogar;
Pero hallan solo espinas que lastiman
Y un silencio que los hace llorar.

Es la caravana de los desalentados,
De los que han perdido la esperanza;
La caravana de los desalentados,
Borrada por tanta indiferencia.

Muchas puertas cerradas han tocado,
Muchos "no" y excusas han oído,
Como inútiles ya se han sentido
Y del combate están cansados.

Es la caravana de los desalentados,
Que enfrenta la tormenta y el vacío;
La caravana de los desalentados,
Con el pecho hecho desafío.

Primeras víctimas de la crisis,
De un mercado cruel y enfermizo,
Del privilegio que nunca retrocede
Y del atraso más indeciso.

Es la caravana de los desalentados,
Que busca sustento y dirección;
La caravana de los desalentados,
Herida por tanta omisión.

Pero siguen firmes en la polvareda,
Porque la vida exige coraje:
Aunque el sueño a veces se esconde,
Hay que continuar el viaje.

Es la caravana de los desalentados,
Que rechaza su propio final;
La caravana de los desalentados,
Que aún confía en lo que vendrá.

Un paso, y luego otro paso,
Y lo imposible abre caminos;
Quien no renuncia a su senda
Un día encuentra sus destinos.

Es la caravana de los desalentados,
Que insiste en sobrevivir;
La caravana de los desalentados,
Que todavía aprende a florecer.

Entre lo Sobrio y lo Ebrio

Entre lo Sobrio y lo Ebrio

Entre lo sobrio y lo ebrio
Habrá una conexión,
Entre certeza y misterio
Habrá una revelación.

Lo que la mente vigila,
La duda pone en tensión:
Somos el vínculo que falla
Buscando orientación.

El abismo no amenaza,
Es estado, es condición;
Quien lo enfrenta de cerca
Aprende a nombrar el no.

Entre lo sobrio y lo ebrio
Habrá una conexión,
Entre certeza y misterio
Habrá una revelación.

Ningún mapa nos asegura,
Ni respuestas en previsión;
El sentido no está dado,
Germina en la indagación.

Entre delirio y lógica
Late la misma pulsación:
La lucidez es herida,
Y vivir es insurrección.

Entre lo sobrio y lo ebrio

Habrá una conexión,
Entre certeza y misterio
Habrá una realización.

El Último Refugio de lo Real

El Último Refugio de lo Real

William Contraponto

Cuando el límite decide surgir,
la verdad se dispone a ocupar.
No hay fábula capaz de impedir
el peso de lo que quiere hablar.

Al desgarrarse el sueño del despertar,
la materia del mundo aparece.
Allí se revela un lugar para anclar:
el último refugio que no se desvanece.

A medida que los dogmas ceden y caen,
lo incierto de lo concreto domina.
Un destello dispuesto a doler
quiebra la certeza que se afina.

Cuando el límite decide surgir,
la verdad se dispone a ocupar.
No hay fábula capaz de impedir
el peso de lo que quiere hablar.

Vivir no es vuelo sin dirección,
sino un descanso en plena jornada.
Hay base bajo cualquier delirio,
incluso en noche desordenada.

Si las ilusiones caen al final,
que cedan sin gloria ni señal.
Porque es allí donde la vida halla, al fin,
el último refugio de lo real.

Cuando el límite decide surgir,
la verdad se dispone a ocupar.
No hay fábula capaz de impedir
el peso de lo que quiere hablar.

El Enigma del Primer Paso

El Enigma del Primer Paso

William Contraponto

El camino despierta en el primer paso,
abriendo el mundo sin anunciar.
Del gesto surge un tenue trazo
que a la propia esencia quiere llamar.

Ninguna voz oculta indica dirección;
el ritmo nace al escucharse andar.
Entre el peso del tiempo y la indecisión,
la senda encuentra modo de avanzar.

Sin verbo fijo ni guía certero,
la ruta aprende a configurarse al andar.
Siempre hay vida en el inicio ligero,
sutil convite para continuar.

Cuando el silencio crece entero,
un hondo sentido intenta asomar.
En el intervalo se rehace el sendero,
mínima música a respirar.

Y si algo queda, es el trazo primero,
el breve fulgor que insiste en seguir.
Delicada memoria de que hay un suelo
donde el instante puede surgir.

Imperio de la Naranja Podrida

Imperio de la Naranja Podrida

William Contraponto

En el trono del espejo dorado
posa el hombre de su propio color,
hecho emblema mal delineado
del miedo vestido de valor.

Prometió muros, alzó divisiones,
con gritos en vez de ideas;
hizo del engaño catecismo
y de la verdad, cosa fea.

El imperio viste la misma armada
que juraba haber dejado al polvo,
mas el tiempo, cínico y sin guardia,
ríe del rey que reina solo.

En los templos del plomo y la bolsa
resuenan voces de salvación,
mientras la naranja se calla
en el zumo amargo de la nación.

Pero la podredumbre cobra su precio,
y el perfume no disfraza el fin:
todo imperio que nace podrido
abre su fosa para sí.

Lo No Pronunciado

Cuanto más reviso lo dicho
me quedo con lo no pronunciado,
no me confundo con el mito
ni con su poder instaurado.

Camino donde el eco vacila,
en la fisura que rehúsa un nombre.
Allí el sentido titila
como un hilo que nadie comprende.

Rehúyo el altar que vigila
el paso, el deseo y el hombre.
Prefiero la grieta tranquila
que escapa del orden que asombre.

Y cuando la hora me mira
con preguntas que nunca se esconden,
busco la duda que gira
sobre un suelo que pocos responden.

¿Cuánto Cobra el Éxito?

¿Cuánto Cobra el Éxito?

William Contraponto

El hombre está en la TV.

Mira, ¡qué éxito!

¿Será?

El hombre tiene un libro en la vitrina.

Eso sí es tener éxito.

¿Será?

El hombre tiene acceso al poder.

Ese es el efecto del éxito.

¿Será?

El hombre tiene una fortuna.

Ese es el mayor éxito.

¿Será?

Para estar en la TV

el hombre compró el acceso.

Para estar en la vitrina

el hombre vendió su ideal.

Para tener acceso al poder

el hombre se corrompió.

Para tener fortuna

el hombre deshizo su yo.

Fenomenología del Contentamiento

Fenomenología del Contentamiento

Se enseña a caber en lo poco,
lo bautizan como paz;
el mundo estrecha el foco,
y dice: es lo que hay.

Se acepta el día exacto,
sin exceso ni desborde;
vivir vuelve un contrato
firmado sin soporte.

Confunden calma y contención,
elevan lo que no reacciona;
la acción es concesión
disfrazada de coraje ahora.

Se sonríe de modo correcto,
funcional, casi atento;
el sistema nombra afecto
a ese estado: contentamiento.

El Milagro Consciente

El milagro de la vida
no pide cielo ni promesas:
es la resistencia que insiste
cuando todo quiere ceder,

es la conciencia despierta,
lucidez que no se arrodilla,
llama encendida en la oscuridad
sin necesidad de llamarla fe.

Soneto del Camino Humano

Soneto del Camino Humano

Nacemos ya de paso, sin bandera,
con el polvo del tiempo en la mirada;
la vida no promete madrugada,
apenas pide andar, dura y sincera.

Amar es resistir a la frontera
del miedo y la distancia reiterada;
cada fe se levanta y es quebrada
por la verdad que arde y persevera.

No hay dios que nos excuse del dolor,
ni ley que calme el pulso de la herida;
vivir es decidir sin salvación.

Quien mira el abismo aprende su valor:
no huir de la pregunta repetida,
hacer del paso incierto una razón.

Pedido de Amnistía

Pedido de Amnistía

Si Dios existe,
debe ser amnistiado.

Pues, si es lo que dicen sus seguidores,
solo puede estar preso.

Lo ve todo
y nada puede hacer.
Ve el hambre y la guerra,
la miseria extendida, el caos banalizado,
el llanto del niño
y la desesperación de la madre,
y permanece inmóvil.

Si Dios existe,
que lo liberen de la celda invisible
donde lo colocaron
con promesas y absoluciones.

Si Dios existe como predicán,

Él lo va a resolver.

Dicen.

Siempre dicen.

Pero si Dios existe
y es libre,
entonces no está encadenado al mundo
ni a las manos de los hombres.

Entonces Él es la prisión.

En las Vacaciones de Dios, ¿Quién Asume?

En las Vacaciones de Dios, ¿Quién Asume?

En las vacaciones de Dios,

nadie asume el cielo.

El cargo queda vacío,

pero la culpa no.

Los hombres intentan administrar

el caos con oraciones vencidas,

firmando decretos morales

en nombre de ausencias antiguas.

Sin divinidad de turno,

queda el espejo y la elección:

o se asume la responsabilidad

o se terceriza la propia historia.

Consciencia del Desamparo

Consciencia del Desamparo

William Contraponto

No brota sólo en el pecho el desamparo,
aunque en él encuentre habitación;
viene del mundo que impone peso avaro
y llama fracaso a la exclusión.

Llaman culpa lo que es falta de estructura,
llaman falla lo que es rechazo social;
el sistema se disfraza de postura,
el sujeto sangra en soledad real.

Lo que hiere a muchos llega en masa,
pero en cada cual duele singular;
es de noche cuando el dolor traspasa
el silencio que aprende a callar.

No es error quien cae en el abandono,
es producto de un juego desigual;
cuando el dolor pierde rostro y dueño,
se vuelve fuerza, lucidez vital.

Si el origen del vacío es colectivo,
ningún gesto aislado le da fin;
toda cura comienza activa
cuando el otro es condición, por fin.

Según el Protocolo

No irrumpre con gritos ni con furia visible,
llega en el modo correcto, sereno, habitual;
en el día que avanza sin culpa ni conflicto,
en el orden que actúa sin parecer brutal.

Habita el reloj que jamás se retrasa,
el rito cumplido sin una pregunta;
la norma aceptada que todo arrasa
sin dejar señal, sin levantar disputa.

Es la palabra neutra, limpia, oficial,
que se lava las manos y sigue su curso;
no mancha el suelo, conserva lo normal,
con los cuerpos fuera del campo del discurso.

Lo estable no odia: clasifica.
No mata: permite que ocurra.
Administra el daño, lo explica, lo justifica,
y llama deber a lo que fractura.

Quien obra así no se piensa verdugo,
se piensa función, engranaje central;
y el mundo avanza, fiel al conjuro
de creer que lo esperado no es moral.

Una Casa en el Ahora

Una Casa en el Ahora

William Contraponto

No tiene cimiento fuera del instante
ni raíz fija en lo que ya pasó.
Se sostiene en el riesgo del presente,
donde el suelo tiembla, pero quedó.

Aquí el tiempo no exige garantías
ni ofrece promesas para después.
El día llega simple, sin profecías,
y se va completo, tal como es.

No se adorna la casa con futuro
ni se cuelga el ayer en la pared.
El abrigo nace de un mirar maduro
que acepta el límite y no va más allá de él.

Vivir en el ahora no trae reposo:
pide vigilia, pide decisión.
Cada segundo es un paso riesgoso,
sin manual, sin absolución.

Y aun así la llamamos morada,
a este techo breve, en mutación.
Porque solo en el ahora la vida es habitada,
sin consuelo, sin fundación.

Nadie Sobre Nadie

Nadie Sobre Nadie

William Contraponto

No hay mano suspendida arriba,
ni ojo cuidando el suelo;
el cielo es solo cielo,
sin premio y sin castigo.

Dicen que alguien todo pesa,
que hay cuenta después de caer;
pero la vida no se ordena
para juzgar o absolver.

Nadie sobre nadie,
así lo dice la lira:
nadie arriba de alguien,
nadie debajo de nadie.

Lo que hacemos nos alcanza,
no por perdón ni condena;
es la elección la que habla
cuando el día se cierra.

Si hay orden, nace del gesto,
si hay culpa, viene del hacer;
el mundo es solo esto,
y lo demás es no querer ver.

Nadie sobre nadie,
repite la cuerda austera:
no hay trono sobre nadie,
ni sentencia que nos espera.

Canta bajo, sin promesa,
canta claro, sin altar:
nadie cuida desde arriba,
solo está lo que está.

Intravenosa

Intravenosa

William Contraponto

En la búsqueda de alivio inyectan la prisa
en una vena que marca el orden del día;
el dolor no se va: solo se confiesa
presente en el cuerpo que obedece y vigila.

El miedo se trata antes de doler,
recibe dosis antes de tener nombre;
regresa más tarde en la misma vida,
el alivio rápido enseña a tener hambre.

El placer breve no echa raíz,
arde ligero, exige repetición;
el cuerpo acepta lo que lo satisface,
la mente regresa a la misma solución.

Vivir sin pausa se vuelve conducción
de la angustia en flujo administrado;
quien evita el peso de la decisión
permanece útil, bien calibrado.

Intravenosa es seguir funcionando
sin demora, sin elaboración;
cuanto menos se siente lo real,
más lejos queda la conciencia de la acción.

Tan Cerca, Pero Tan Lejos

Tan Cerca, Pero Tan Lejos

William Contraponto

Estamos cerca del verbo y del decir,
pero lejos del sentido que incomoda;
la palabra aprende a ocultarse
cuando la conciencia deja de despertar.

El otro cabe entero en la mirada,
pero no cabe en la comprensión;
hay demasiada presencia
donde falta riesgo y compromiso.

Vivimos presos al casi actuar,
casi verdad, casi decisión;
el acto exige el valor de ir
más allá del refugio de la intención.

No es distancia de espacio ni de tiempo:
es la omisión disfrazada de acción;
conocemos el paso, negamos el impulso,
tan cerca del acto, tan lejos de la acción.

Después del Día Común

Después del Día Común

William Contraponto

Después del día común
queda el peso de lo hecho,
no hay señal ni rumbo alguno,
solo la huella del trecho.

El tiempo sigue su voz,
pasa igual, sin argumento.
No pregunta por intención,
roza todo movimiento.

La creencia en su rincón,
la costumbre, su umbral.
Pensar duele sin razón,
algo falla en lo ritual.

Nada cambia al deslizar
una fecha indiferente.
Algo insiste en empujar
desde el borde de la mente.

Después del día común
no hay promesa ni reparo.
Solo un pulso, aún sin luz,
que camina sin atajo.

Autodefensa del Ser

Autodefensa del Ser

William Contraponto

El tiempo me acusa
con gestos velados,
pero mi alma rehúsa
los rieles trazados.

El discurso que seduce
es trampa vestida de celo;
tras el barniz de la luz
hay grilletes en paralelo.

Me alcé en silencio lúcido,
no por revuelta, por razón:
el mundo, de gusto apacible,
vende paz por la abdicación.

Lo que llamas verdad
tiene el molde del hábito;
repite: no hay libertad
donde el juicio es automático.

La alienación es proceso
que se pinta de alivio y color,
todo extrañamiento tiene precio:
el naufragio del pensador.

No me absuelvo del tejido,
soy parte y me implico, sí;
pero huyo del armazón
que vacía lo que hay en mí.

Responsable, alzo mi ser
sin corona ni bastión,
porque vivir es percibir
y negar la manipulación.

La Sinfonía de los Pueblos

La Sinfonía de los Pueblos

William Contraponto

No es una sola voz,
es un pulso que despierta;
late bajo la palabra
que el poder deja desierta.

Hay pasos que se encuentran
sin plan ni dirección,
cuando el ruido se vuelve canto
cambia la respiración.

No manda la altura,
manda el latir común;
cuando muchas gargantas
rompen el mismo muro.

Prometen calma fácil,
orden sin temblar,
pero el silencio impuesto
aprende a gritar.

Se reparten los papeles,
se ensaya obedecer,
hasta que el coro entiende
que vivir es responder.

No manda la altura,
manda el latir común;
cuando muchas gargantas
rompen el mismo muro.

Cada pueblo trae un ritmo
que no sabe callar;
cuando el paso es compartido
nadie puede marcar.

Si intentan cerrar la música
con norma o control,
la vida abre grietas
y vuelve a sonar.

No es himno ni consigna,
no busca aprobación:
es el canto cuando nace
de la necesidad.

Si nos niegan la voz,
cantamos sin permiso;
la sinfonía de los pueblos
no aprende a estar sumisa.

El Día que Olvidó Nacer

El Día que Olvidó Nacer

William Contraponto

El tiempo calla y se repliega,
no trae respuesta, sólo rumor.
El mundo gira y nunca entrega
salida al ciclo sin sabor.

Las horas pasan sin valer,
ayer regresa y se repite.
Lo que fue luz empieza a ceder
al miedo que nadie admite.

Sin mapa avanza el movimiento,
sin señal, sin dirección.
En el espejo, sólo el momento
demasiado turbio para visión.

El mañana que no llegó
no prometió, no devolvió.
Fue sólo un silencio que quedó
de un tiempo que se escondió.

El cuerpo insiste en despertar,
aunque cansado de aprender.
Cada caída intenta enseñar
lo que no quiere esclarecer.

En los ojos quedan despedidas,
en la boca, el grito contenido.
Rutas iguales, siempre seguidas,
hacia un destino indefinido.

Entre razón y cálculo tenso,
algo insiste en establecerse.
La lógica pesa su propio pulso,
y en suspenso tiende a quedarse.

El mañana que no llegó
no prometió, no devolvió.
Fue sólo un silencio que quedó
de un tiempo que se escondió.

Pero entre restos y ruinas
hay un pulso que no cesó.
Tal vez seguir, aun sin líneas,
sea lo poco que quedó.

La Carretera que Pasa Por la Nada

La carretera que pasa por la nada

William Contraponto

La carretera que pasa por la nada no promete destino ni refugio. Existe solo mientras se recorre, y cada paso revela el vacío que la sostiene.

No hay referencia, ni señal, ni acto que oriente. La nada no es ausencia de camino, sino el propio paisaje: denso, silencioso, atento a quien lo atraviesa.

Avanzar por ella es aceptar que todo sentido es provisional. Es caminar sin la ilusión de llegada, sabiendo que la carretera y la nada son lo mismo: inseparables, inquietas, inevitables.

Al Otro Lado de la Avenida

Al Otro Lado de la Avenida

William Contraponto

La avenida extiende el pacto de la rutina,
señala orden, prisa y dirección.

De un lado, la norma se vuelve disciplina;
del otro, respira otra organización.

Allí, el día no pisa el mismo riel,

la risa circula sin autorización.

Hay color donde aquí manda el sigilo fiel,
hay tiempo compartido, no competición.

El otro lado disuelve viejas fórmulas,

recompone lo común sin jerarquía.

No promete milagros ni cúpulas,

practica lo simple como política.

Aquí, la certeza viste miedo prudente,

teme el flujo, la mezcla, la travesía.

Cruzar exige soltar el presente,

perder el mapa mismo de la garantía.

La avenida persiste como prueba:

dos lógicas de frente sobre el asfalto.

Un lado vigila, el otro renueva;

entre ambos, el miedo gobierna el salto.

La Conciencia en Venta

La Conciencia en Venta

William Contraponto

El hombre mide el mundo por lo que posee,
llama progreso al simple arrebatar;
conoce la ciencia, pero la disfrazá de rezos
cuando es el lucro quien empieza a mandar.

Entre pensar y el deseo inmediato,
la balanza se inclina hacia el tener;
la tierra sostiene su frágil pacto,
y aun así sangra por quien dice vivir en ella.

Hay cálculo donde debería haber cuidado,
hay razón puesta al servicio del expolio;
el mañana se anota como gasto aplazado
cuando el presente exige su botín.

No le falta al hombre capacidad de pensar,
le falta freno a su propia ambición;
arrasa el suelo que lo deja estar
y bautiza destrucción con el nombre de progreso.

La Imposición

La Imposición

La vida empuja sin pedir permiso,
no espera acuerdo ni señal;
cada segundo trae su aviso,
no hay pausa limpia, no hay umbral.

Elegir no es acto voluntario,
es la forma cruda de estar;
callar no anula el calendario,
el tiempo decide igual.

Hay quien confía en la espera,
como si el mundo supiera parar;
pero el silencio también opera
y siempre favorece a alguien más.

No actuar no rompe el mecanismo,
solo desplaza el pagar;
la renuncia firma el mismo
contrato que dice evitar.

Vivir es carga sin absolución,
sin manual, sin tribunal;
la única lúcida concesión
es saber que no hay neutral.

Voz que No se Rinde

Voz que No se Rinde

William Contraponto

No es paz el silencio impuesto al dolor,
ni orden la sangre que intenta callar;
cuando el Estado castiga la voz,
la vida aprende de nuevo a gritar.

El pueblo no es cifra ni pieza del plan,
es pulso que insiste en querer decidir;
no pide tronos ni falso refrán,
pide su pan y derecho a existir.

Condeno al poder que gobierna con fe
armada de miedo y control sin razón;
pero no acepto que otro mande en pie
donde la herida exige su propia nación.

No hay libertad que se exporte en metal,
ni dignidad que se imponga en sermón;
cambiar de verdugo no rompe el puñal,
solo maquilla la misma prisión.

Que brote del suelo la voz que quedó,
sin amo, sin dios, sin tutela exterior;
cuando el oprimido se nombra, nació
la forma más justa y real del clamor.

En la Orilla del Mañana que No Llegó

En la Orilla del Mañana que No Llegó

Vivimos al borde de lo prometido,
con los pies hundidos en el ahora.
El mañana es cartel repetido
en un muro que nunca se cruza.

Dicen: espera, todo se ordena,
hay un tiempo justo para vivir.
Pero el cuerpo carga la pena
de decidir sin permiso de huir.

La esperanza se volvió contrato
con cuotas de fe y resignación;
mientras tanto, el día reclama
lo que evitamos por precaución.

No falta futuro: falta el acto
que interrumpe la inercia fiel.
El mundo no cambia por fecha,
cambia cuando alguien rompe el riel.

En la orilla del mañana ausente
aprendemos, sin voz tutelar:
o se asume el riesgo del paso,
o se hereda intacto el lugar.

No hay milagro, ni plan supremo,
ni salvación por delegación.
Solo elección, desnuda y directa,
en la carne viva de la acción.

Y si el paso no trae paraísos,

ni paz, ni respuesta final,
al menos rompe la coartada
de llamar destino a no actuar.

El Tiempo que Sentimos

El Tiempo que Sentimos

El tiempo no es solo lo que avanza en el mundo, sino lo que se deforma dentro de la conciencia: se alarga en la espera, se encoge en el deseo y pesa distinto según la herida o la esperanza que lo atraviese. No vivimos según el reloj, sino según la percepción, que reescribe el pasado, invade el presente con el futuro y rara vez nos deja habitar el ahora con plenitud. La memoria no conserva, interpreta; la expectativa no anticipa, condiciona. Y mientras el tiempo social nos empuja a la prisa, a la utilidad y al rendimiento, la experiencia se vuelve superficial y el pensamiento se vuelve breve. Sin embargo, en ciertas pausas ?cuando el ruido cede y la mirada se vuelve más lenta? un instante puede contener más verdad que años de repetición, recordándonos que no podemos detener el tiempo, pero sí resistir a su dominio mecánico mediante la lucidez con que lo atravesamos.